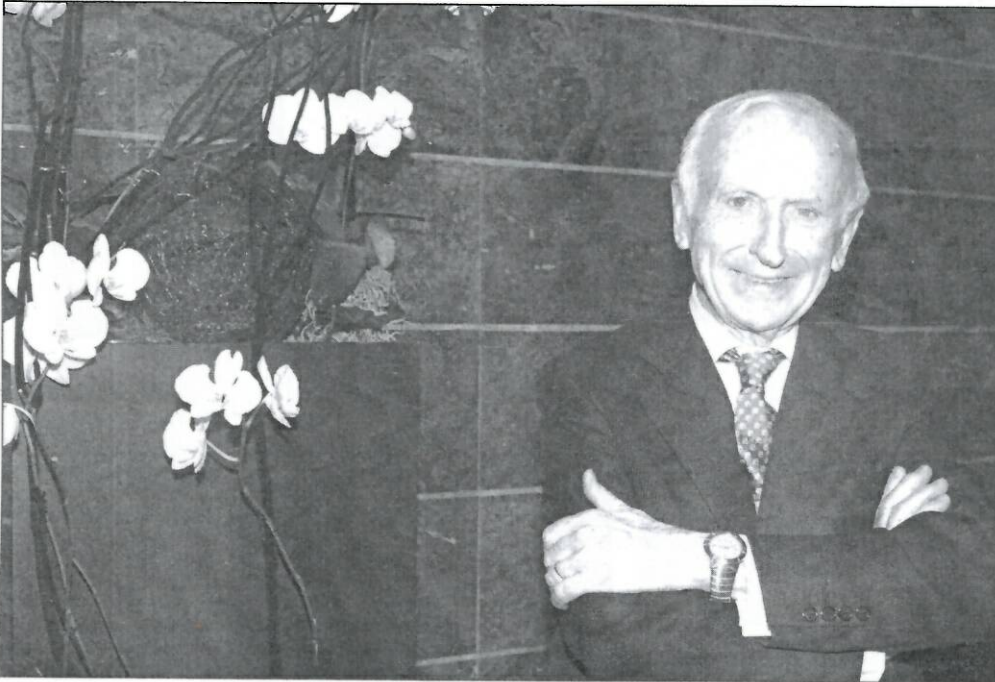


Leopoldo Abadía

Economista, profesor y escritor



Leopoldo Abadía presentó su último libro en una cena coloquio en el Club Internacional de Marbella.

A. Gómez

“El negocio principal de una persona es su familia y hay que economizar el tiempo para pasarlo juntos”

M. Ruiz
Marbella

Leopoldo Abadía es un profesor y escritor español, especialista en cuestiones económicas. Nacido en Zaragoza, es conocido por ser un hombre con ideas claras, gracia y sencillez. Entre sus obras más importantes destaca *La crisis Ninja y otros misterios de la economía actual* cuya temática se centra en la crisis de las hipotecas *subprime*. Su último trabajo nos presenta una temática totalmente diferente a la que nos tiene acostumbrados. *36 cosas que hay que hacer para que una familia funcione bien* nos muestra algunos consejos para que la vida doméstica se convierta en el centro y eje de nuestras vidas. Leopoldo Abadía presentó su obra en una cena coloquio del Club Internacional de Marbella (CIM) el pasado 9 de noviembre.

¿Cómo se decidió a cambiar radicalmente de género y dejar atrás las obras de carácter económico?

Pues me decidí a escribir este libro por una razón muy sencilla: yo anteriormente había escrito otros libros, todos de economía, y cuando me pidieron que escribiera otro nuevo y me planteé volver a hablar del mismo tema me dio una pereza terrible. Entonces pensé en escribir sobre la familia y en la editorial me dijeron: “Sí, sí, escribe sobre la familia que de eso sí que sabes” y así fue como me decanté por una obra de estas características.

Y es que Leopoldo tiene 12 hijos y más de 40 nietos, por lo que eso de la familia es un tema que domina. En sus años de vida ha sacado dos conclusiones básicas, dos premisas universales que hay que tener en cuenta para que una

familia funcione bien. ¿Cuáles son esos principios?

Son dos premisas esenciales y muy sencillas que sirven para las familias de esta época, de la pasada y de las futuras. Una de ellas es que la familia se quiera mucho, algo que funcionaba hace mil años y que seguirá funcionando ahora. Y segundo, que ese querer se debe concretar en muchos detalles pequeños. A veces esperamos hacer cosas muy importantes, a lo grande, y lo que al final nos quedan son esas pequeñas anécdotas, nos las que mantenemos en nuestra mente.

Recuerda Leopoldo que cuando trabajaba en la Universidad de Navarra les otorgaron un reconocimiento por su 25 aniversario y le tocó a él hacer el discurso de agradecimiento. Para prepararse lo tuvo que pedir a sus compañeros que le contaran qué cosas importantes habían hecho en sus vidas y muchos no supieron qué decirle. Aunque eso sí, en 25 años habían hecho muchas pequeñas cosas. ¿Pasa lo mismo en el ámbito familiar?

La familia es eso, pequeños detalles, y si le echas un poco de gracia al asunto, al final tienes todos tus buenos momentos recogidos en la memoria. En el libro no se ofrecen pautas indiscutibles, no es un libro de recetas. Los 36 consejos que se dan me han venido bien a mí y a mi familia, a tu familia puede ser que le vengan mal, porque son familias distintas. No son premisas universales. La única cuestión indiscutible es que hay que querer mucho y tener pequeños detalles los unos con los otros.

En esta misma línea, Leopoldo reflexiona que si una familia no se quiere, no es una familia, es un infierno. Pero fami-

lias como la suya no son fáciles de encontrar en estos tiempos, ¿ha cambiado el modelo de familia?

Sí que ha cambiado algo el modelo, pero aún se encuentran familias así, como la mía y las de mis hijos. Lo que pasa es que tener hijos no es fácil, muchos dicen que es una inversión, pero yo digo que es un gasto. ¡De hecho es un gasto enorme!

Un día mi mujer y yo estuvimos haciendo cuentas de todo el dinero que nos habían costado los hijos y hablábamos de varios millones de pesetas y entonces te planteas, ¿de dónde hemos sacado tanto dinero? Pues, ahorrando y viviendo sin lujos. Pero eso sí, es un gasto que compensa totalmente. Por un lado es un gasto, pero por otro, una gran inversión. Cuando voy a casa y veo a mis 12 hijos y a mis nietos y a mis nueras, simplemente se me cae la baba.

La familia es fundamental también para desarrollar mejor nuestro trabajo o para tener mejor humor, ¿no es así?

Es esencial, no solo en el ámbito doméstico, sino para otros aspectos de nuestra vida, por eso tenemos que intentar mantener una buena comunicación entre los miembros de la familia. A nosotros nos resulta muy difícil juntarnos todos, porque cada uno vive en una ciudad diferente. Pero al cabo del año, unos con otros nos vemos en muchas ocasiones. Y siempre procuramos que haya buena comunicación horizontal. Por ejemplo, mis hijos se llaman entre ellos todos los días o se mandan correos electrónicos. Además, nosotros tenemos una *newsletter* mensual en la que yo relato todo lo que le pasa a la familia, desde los grandes acontecimientos hasta los detalles más insignificantes.

De una manera o de otra mis hijos cono-

cen lo que les ocurre a sus hermanos y a sus padres y eso quiere decir que se quieren. Y es que yo cuando veo a una familia que no se quiere pienso que es un fracaso de los padres terrible. Además, ahora con las nuevas tecnologías la comunicación se ha hecho mucho más fácil. No hay excusas.

Leopoldo Abadía piensa que la educación de los hijos es cosa de los padres y que el colegio y otras instituciones pueden ser un complemento. ¿Puede ser que los padres estén dejando un poco de lado la educación de sus hijos por la dificultad a la hora de conciliar?

Actualmente hay que hacer un esfuerzo terrible por conciliar, porque cada día se ha complicado más. Veo familias en las que el matrimonio trabaja, viaja... Pero hay que hacer grandes esfuerzos por intentar ver a los hijos. Yo tuve una temporada que viajaba mucho, pero si tenía que hacer más kilómetros para pasar por casa para ver a mis hijos, lo hacía. Y yo pedía que mis hijos no se acostaran hasta que yo no llegara, y eso era un esfuerzo tanto para mi mujer como para mí. Y así, mis hijos no se enteraban de que yo viajaba.

Afirma este profesor y escritor que el negocio principal de la persona es la familia y que por eso hay que economizar e intentar pasar el máximo tiempo posible juntos. Y es algo que a veces puede cansar, pero al final, tiene su recompensa. Pero, ¿podríamos cambiar algo de la sociedad o el modelo económico español para que esa conciliación fuera un poco más fácil?

No lo sé, la verdad, porque en esto de la conciliación no tengo las cosas muy claras. Por ejemplo, en España los horarios son muy malos y trabajamos muchas horas, también a veces porque nos da pereza llegar a casa, encontramos con un niño que llora, tener que hacer las tareas del hogar o echar una mano a los hijos con los deberes. Todo exige tiempo.

Y es que los padres tienen que estar ahí para sus hijos, para su educación académica y para su educación personal, ¿no es así?

Yo creo que, obviamente, la educación académica es necesaria, pero es más importante la educación personal, crear buenas personas. A mí cuando me dicen que hay cambios en las asignaturas o en los planes educativos, pues me parece bien, pero lo esencial es conseguir que los hijos sean buena gente. Yo he tenido hijos muy malos estudiantes, y mi mujer y yo nos enfadábamos y nos poníamos serios, pero cuando se iban, decíamos: “Qué majos son, ¿verdad?” Y ahora no me acuerdo si suspendían o no, pero lo que sí sé es que los doce son personas de fiar. Hay que combinar las dos facetas.

Leopoldo Abadía defiende, por encima de todo, la educación en valores. ¿se está perdiendo este tipo de enseñanza?

Hay que tener cultura del esfuerzo, porque actualmente ha habido una bajada en el nivel de exigencia. ¿Cómo se puede pasar de curso con cuatro asignaturas suspensas? Eso lo único que nos enseña es a no trabajar. También es necesario tener amor propio y que los padres exijan más. Pero para eso tenemos que aprender a sacar pequeños huecos para estar con nuestros hijos y pasar tiempo juntos porque no hay que olvidar que la familia es la institución más valorada de los españoles.

ENCUENTRO CON LEOPOLDO ABADÍA EL EL GIM

Reportaje gráfico: A.Gómez

